

Novena a la Inmaculada Concepción con san Josemaría

La Novena de la Inmaculada es una costumbre que ha cristalizado en la Iglesia para preparar la gran solemnidad del 8 de diciembre. Ofrecemos algunos textos de san Josemaría en formato PDF, que pueden ayudar en el trato con la Virgen en los días previos a la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Ofrecemos algunos textos de san Josemaría, seleccionados en nueve apartados distintos, uno para cada día de la novena. Los apartados acaban con una breve oración compuesta por san Josemaría, dirigida a Nuestra Madre del Cielo.

Descarga la novena a la Inmaculada con textos de san Josemaría en PDF.

Costumbre de la Novena de la Inmaculada

La Novena de la Inmaculada es una costumbre que ha cristalizado en la Iglesia para preparar la gran solemnidad del 8 de diciembre.

San Josemaría aconsejaba a sus hijos del Opus Dei que cada uno la viviera personalmente, del modo que

considerara más oportuno; poniendo, desde luego, más empeño en la conversación asidua con la Virgen, con un delicado esmero en la oración, la mortificación, el trabajo profesional; y procurando que los parientes, amigos y conocidos — cuantos más, mejor — se acerquen a Jesucristo por medio de nuestra Madre. A Jesús siempre se va y se "vuelve" por María (San Josemaría, Camino, 495).

En 1954 el Papa Pío XII proclamó un año mariano en la Iglesia universal, para celebrar el centenario de la definición dogmática de la Inmaculada. San Josemaría nos recordó entonces que el Opus Dei nació y se ha desarrollado bajo el manto de Nuestra Señora. Por eso son tantas las costumbres marianas, que empapan la vida diaria de los hijos de Dios en esta Obra de Dios. En 1854 el Papa Pío IX, declaró solemnemente la Inmaculada

Concepción de la Virgen, que celebramos cada 8 de diciembre.

Esto significa que fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original desde el primer instante de su concepción -por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente- en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano.

El ángel Gabriel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". (Lc, 1,28)

8 textos de san Josemaría sobre la Inmaculada Concepción

Busca a Dios en el fondo de tu corazón limpio, puro; en el fondo de

tu alma cuando le eres fiel, ¡y no pierdas nunca esa intimidad!

-Y, si alguna vez no sabes cómo hablarle, ni qué decir, o no te atreves a buscar a Jesús dentro de ti, acude a María, "*tota pulchra*" -toda pura, maravillosa-, para confiarle: Señora, Madre nuestra, el Señor ha querido que fueras tú, con tus manos, quien cuidara a Dios: ¡enséñame - enséñanos a todos- a tratar a tu Hijo!

Forja, 84

Me conmovió la súplica encendida que salió de tus labios: “Dios mío: sólo deseo ser agradable a tus ojos: todo lo demás no me importa. - Madre Inmaculada, haz que me mueva exclusivamente el Amor”.

Forja, 1028

¡Cómo gusta a los hombres que les recuerden su parentesco con personajes de la literatura, de la

política, de la milicia, de la Iglesia!...

—Canta ante la Virgen Inmaculada, recordándole: Dios te salve, María, Hija de Dios Padre: Dios te salve María, Madre de Dios Hijo: Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo... ¡Más que tú, sólo Dios!

Camino, 496

Cuando te veas con el corazón seco, sin saber qué decir, acude con confianza a la Virgen. Dile: Madre mía Inmaculada, interceded por mí. Si la invocas con fe, Ella te hará gustar —en medio de esa sequedad— de la cercanía de Dios.

Surco, 695

Permíteme un consejo, para que lo pongas en práctica a diario. Cuando el corazón te haga notar sus bajas tendencias, reza despacio a la Virgen Inmaculada: ¡mírame con compasión, no me dejes, Madre mía! -Y aconséjalo a otros.

Seguramente también vosotros, al ver en estos días a tantos cristianos que expresan de mil formas diversas su cariño a la Virgen María, os sentís más dentro de la Iglesia, más hermanos de todos esos hermanos vuestrlos. Es como en una reunión de familia, cuando los hijos mayores, que la vida ha separado, vuelven a encontrarse junto a su madre, con ocasión de alguna fiesta. Y, si alguna vez han discutido entre sí y se han tratado mal, aquel día no; aquel día se sienten unidos, se reconocen todos en el afecto común.

Es Cristo que pasa, 139

Virgen Inmaculada, ¡Madre!, no me abandones: mira cómo se llena de lágrimas mi pobre corazón. -¡No quiero ofender a mi Dios! -Ya sé, y pienso que no lo olvidaré nunca, que no valgo nada: ¡cuánto me pesa mi poquedad, mi soledad! Pero... no

estoy solo: tú, Dulce Señora, y mi Padre Dios no me dejáis.

Ante la rebelión de mi carne y ante las razones diabólicas contra mi Fe, amo a Jesús y creo: Amo y Creo.

Forja, 215

Juan, el discípulo amado de Jesús, recibe a María, la introduce en su casa, en su vida. Los autores espirituales han visto en esas palabras, que relata el Santo Evangelio, una invitación dirigida a todos los cristianos para que pongamos también a María en nuestras vidas.

Es Cristo que pasa, 140

inmaculada-con-san-josemaria/
(06/02/2026)